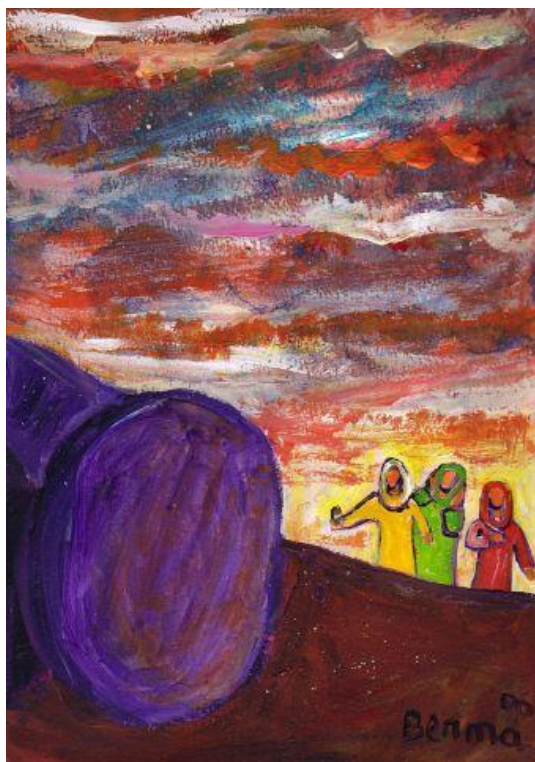


LECTURA ORANTE DOMINGO DE PASCUA (B)

Domingo 4 de abril 2021
Ver en la oscuridad, creer por el amor
y gozar la vida plena
Juan 20, 1-9

1. Oración inicial



Dios y Padre nuestro,
Tú has iluminado la noche del mundo
con la luz gloriosa de Cristo resucitado,
haznos nacer con él a una nueva vida,
vida de amor fiel en la nueva Alianza;
y renuévanos para que seamos hijos e hijas fieles
y te sirvamos en nuestros hermanos y hermanas,
junto con tu Hijo resucitado,
Jesucristo, nuestro Señor. Amén

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante. Reunidos en el lugar en que nos encontramos durante la semana, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de esta semana que iniciamos con la celebración de la entrada de Jesús en Jerusalén y el acontecimiento de su Pascua en nuestra vida.

3. Lectura

a) Clave de lectura:

Celebramos la Pascua de Jesús, la Pascua de todo el pueblo de Dios. Celebramos nuestra Pascua. Celebramos la liberación de la esclavitud del pecado, de manera que ahora podemos entrar en la nueva Alianza por la que Dios, por su iniciativa, nos vincula como pueblo con Él en comunión de vida y amor. Ahora somos un pueblo libre, capaz de amar, servir y buscar la justicia.

b) Una división del texto para ayudarnos en la lectura:

- a. Juan 20, 1-2: Un acontecimiento extraño, la reacción de María y el primer anuncio.

- b. Juan 20, 3-5: Reacción de los discípulos.
- c. Juan 20, 6-7: Constatación del anuncio de María.
- d. Juan 20, 8-9: La fe del otro discípulo y su relación con la Sagrada Escritura.

c) Texto: buscamos la lectura en nuestra Biblia (Juan 20, 1-9).

4. Un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nosotros e ilumine nuestra vida. Lo primero es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él, se pueden leer también pues ayudan a la comprensión lo que leemos.

5. Algunas preguntas para ayudarnos en la meditación y en la oración.

- a. ¿Qué parte del texto nos ha llamado la atención? ¿Por qué?
- b. ¿Qué parte del texto nos ha provocado alguna molestia? ¿Por qué?
- c. ¿Qué significa para nosotros, "creer en Jesús Resucitado"? ¿Qué dificultades encontramos? ¿La resurrección es sólo de Jesús? ¿Es verdaderamente el fundamento de nuestra fe?
- d. La relación entre Pedro, el otro discípulo y María Magdalena es de comunión en torno a Jesús. ¿En qué personas, realidades, instituciones encontramos hoy la misma comunión fundada en Jesús? ¿Dónde conseguimos ver signos concretos del amor al Señor y a los "suyos" que mueve a los discípulos?
- e. Cuando miramos nuestra vida y la realidad que nos rodea ¿tenemos la mirada de Pedro (ve los hechos, la muerte y a la sepultura de Jesús, pero no ve más allá), o la del otro discípulo (ve los hechos y descubre en ellos los signos de la vida nueva)?

6. Breve comentario del texto

a. Juan 20, 1-2: Un acontecimiento extraño, la reacción de María y el primer anuncio. María Magdalena va sola al sepulcro, de madrugada. ¿Con qué fin? No lo sabemos a ciencia cierta. Lo central es que María ve que la piedra del sepulcro ha sido removida. Al leer el relato, se tiene la impresión de que María Magdalena al ver el sepulcro vacío se siente embargada por el terror. Ni siquiera entra primero en el sepulcro, sino que se echa a correr inmediatamente en busca de Pedro y Juan y les comunica el hallazgo, junto con una explicación: se han llevado al Señor. Esto se comprobará luego como una falsa interpretación.

b. Juan 20, 3-5: Reacción de los discípulos. Pedro y el discípulo amado, ante la noticia, corren para ver lo ocurrido y constatar los dichos de María Magdalena. La descripción de la entrada en el sepulcro señala que la resurrección de Jesús ha sucedido en forma ordenada, no hay señales de caos. Luego se nos dirá que Pedro ve e interpreta de una forma, Juan ve lo mismo y creyó. ¿Qué vio Juan que Pedro no descubrió?

c. Juan 20, 6-7: Constatación del anuncio de María. Al entrar en el sepulcro, se constata que el anuncio de María Magdalena es cierto, pero... ¿por qué el cuerpo de Jesús no está donde lo habían depositado? Los discípulos vieron las vendas tendidas y el sudario. La tumba vacía, por sí sola, no pretende ser una prueba contundente de la resurrección. Luego vendrán los relatos de apariciones del resucitado que avalarán que está vivo. Es, de todas maneras, un signo de que Jesús ha dejado el reino de muerte y ésta no ha tenido fuerza suficiente como para retenerlo y Él la ha vencido.

d. Juan 20, 8-9: La fe del otro discípulo y su relación con la Sagrada Escritura. Pedro...vio...el otro discípulo...vio y creyó. ¿Qué vio para creer? Ver una mortaja puesta en el suelo ¿es motivo suficiente para creer? Debe haber algo más. La mortaja es una tela embetunada que se torna dura para conservar el cadáver y demorar su deterioro. Esto hace imposible que alguien pueda quitársela, meno que alguien

pueda quitársela a sí mismo. Por lo tanto, ¿qué vio? Lo que yace en el lugar es un envase vacío con la forma de un cuerpo. La que aparece es que Jesús salió de la mortaja, no se la quitó y nadie se la quitó, él salió por sí mismo de ella. Eso vio el discípulo. Ver y creer se vuelven dos caras de un mismo acontecimiento. El discípulo “vio” que Jesús estaba vivo y les comunicaba vida. Para quienes habían vivido junto a Jesús fue difícil creer en él y para ellos, como para nosotros, la única puerta que nos permite pasar el dintel de la fe auténtica es el encuentro con vivo con Él, el conocimiento de la Escritura que anima el recuerdo vivo de Jesús.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Esta semana prolonga el acontecimiento pascual como un domingo sin fin, en el que resuena la buena noticia de Jesús resucitado. Pidamos la gracia de ver en nosotros, en nuestros hermanos y en nuestros ambientes, los signos de su presencia resucitada.

8. Oremos con el Salmo 117,1-2.16ab-17.22-23

R/. Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia. R/.

«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor. R/.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. R/.

9. Oración final

Dios y Padre nuestro:
Con inmensa alegría hemos participado
en la Cena Pascual de la Palabra de tu Hijo.
Por la donación de su vida nos has asegurado
el don de la vida plena,
que ya está en nosotros.
Llénanos con el Espíritu de tu amor,
para que vivamos en la alegría de tu pueblo santo,
viviendo con un solo corazón por el amor,
unos para otros, y todos para ti,
por Jesucristo, nuestro Señor, por los siglos de los siglos. Amén.